

AGUAS Y BAÑOS MINERALES DE MONTECATINI, ITALIA

(1905)

En nuestro reciente viaje por Italia, oíamos celebrar las aguas minerales de Montecatini, sobre todo, para las enfermedades del hígado, cólico hepático, etc., razón por la cual, nos dirigimos a ese lugar, con el objeto de hacer nuestras propias observaciones.

Montecatini, es un pequeño y pintoresco pueblo, de dos mil habitantes, de calles limpias, situado entre las ciudades de Piza y Florencia a 280 pies sobre el nivel del mar y en una colina del bien cultivado y fértil valle de Nievole, a la falda de montañas, que forman parte de los Apeninos, de aire puro y vigorizante, frecuentado por numerosas personas europeas y algún americano, durante la temporada de mayo a septiembre, siendo mayor el número de los que lo visitan, en julio y agosto. Es conocido desde los más remotos tiempos, por los romanos, fue abandonado a causa de las sangrientas luchas de aquellos tiempos; pero el gran duque de Lorena, Leopoldo, los restableció durante el siglo diecinueve y desde entonces ha ido ganando en popularidad, utilizando el Gobierno sus aguas minerales.

Los manantiales de Montecatini, se encuentran reunidos al pie de la montaña, en un espacio como de dos kilómetros cuadrados, que el célebre Biaechieray llamó campo mineral; los manantiales están separados unos de otros por pocos metros, la temperatura del agua a la salida de los manantiales varía de 21 a 29 grados centígrados.

El agua de los manantiales, se emplea al interior y al exterior, en baños y duchas, son el Tetucció, Leopoldino, baño Reggio, Cipollo, Olivo, Regina, Reinfresco y Savi, pertenecen al Estado, además hay otros particulares, Tamerici, Jorreta, Media, Villino, Saluti, Fortuna y Esperanza.

Las aguas minerales de Montecatini, pertenecen al grupo de las salinas o salinas cloruradas, predominando el cloruro de sodio, contienen además el cloruro de magnesia, sulfato de soda, hidro-cloratos de potasa y magnesia, carbonatos de cal y magnesia, carbonatos, y; fosfatos de hierro, litina y vestigios de óxido de hierro y manganeso, yoduros y bromuros, como consta en los adjuntos análisis practicados por los profesores químicos Tazetti, Taddei, Targioni, Bechi, Silvestri y Orosi.

ACCION FISIOLOGICA Y TERAPEUTICA

Las aguas minerales de Montecatini, como hemos dicho pertenecen al grupo de las salinas cloruradas, poseen las propiedades de sus congé-

neres, y según se administren, son tónicas, reconstituyentes, diuréticas, laxantes, o resolutivas.

Los efectos fisiológicos más constantes, son los producidos en el tubo gastrointestinal y órganos anexos, desarrolla el apetito, estimulando y regularizando las digestiones, aumenta las secreciones del sistema glandular, favorece la hematosi y actúan con más o menos intensidad, según el mayor o menor grado de mineralización.

MODO DE ADMINISTRACIÓN

Las aguas minerales de Montecatini, se emplean al interior, en bebidas y al exterior en baños, de bañera o de piscina, con el grado de calor que se indique; se usan también en duchas. El empleo al interior, es el más usado, a la dosis de cuatro a seis vasos, durante la mañana, en ayunas, al natural; o calentada en el baño de María, dosis que varían según el manantial, enfermedades y estado del paciente.

El distinguido Dr. Rotureau, respecto a la administración de las aguas dice: que cuando las materias fecales sean negruzcas, debe continuarse la toma de las aguas, si son verdes o verdosas disminuirse la cantidad y cuando sean completamente amarillas, lo que demuestra que la circulación de la bilis se ha restablecido, debe suspenderse; así lo confirma el Dr. Fedeli(uno de los Inspectores médicos de las aguas minerales de Montecatini).

Con el uso de las aguas minerales indicadas, se ha observado que en algunas personas, sanguíneas o nerviosas, se aumentan los latidos del corazón y arterias, y se tienen cefalalgias o vértigos, entonces, debe cambiarse por otro manantial más suave, o descansar uno o varios días.

Las aguas, son claras sin olor, ligeramente saladas, su composición es constante, variando la cantidad de algunos elementos, según el manantial y como hemos dicho en todas se encuentra el cloruro de sodio, como su principal elemento. El manantial Tettuccio, uno de los más antiguos y al que se debe la reputación de las aguas minerales de Montecatini, se encuentra en un edificio apropiado* para la toma de sus aguas y baños, con todo lo necesario, del mismo modo que los otros manantiales ya citados, algunos de ellos con bonitos jardines.

Los médicos italianos, indican las aguas minerales de Montecatini en diferentes enfermedades, particularmente en los padecimientos del hígado, ocasionados por la imperfección en la secreción de la bilis, o por alteración en su calidad, en la ictericia, cálculos biliares, cólico hepático, están además indicadas en las obstrucciones intestinales, en las afecciones linfáticas y escrofulosas, gota, reumatismo, en las del aparato digestivo y órganos anexos, dispepsias estomacales, diarreas rebeldes, constipaciones; han sido consideradas como remedio especial para la disentería; son inútiles en los infartos del bazo como consecuencia de fiebres palúdicas, tan graves en Italia, en los catarros crónicos del riñón,

arena úrica, en las personas debilitadas o anémicas como también se emplean en algunas dermatosis.

En vista de los resultados tan ponderados por el pueblo y por los médicos, en toda Italia, en las enfermedades del hígado y cólico hepático y previo estudio, de lo publicado sobre dichas aguas y oído la opinión de los distinguidos profesores F. de la Torre y P. Casciani (Inspectores de esas aguas) nos determinamos a emplearlas, teniendo presente la analogía que tenían con las de Saratoga Springs New York cuyos buenos efectos hemos observado durante los veintisiete años que practicamos en ese saludable pueblo durante las temporadas. Pensamos ir a Carlsbad; pero teniendo en cuenta la acción más enérgica de sus aguas minerales y el estado general de una persona querida de nuestra familia, que hacía como dos años que venía padeciendo y que durante ese tiempo había perdido cuarenta libras de su peso y que el ocho de marzo, tuvo un violento cólico hepático, seguido de intensa ictericia, lo que dispuso desde entonces las dudas que hubo sobre el diagnóstico de su enfermedad.

Empleamos catorce días en la navegación de New York a Génova, durante la cual, la amarillez de la piel de nuestra enferma, casi había desaparecido en su totalidad, quedándole sólo en las conjuntivas y recobrando su disposición; entre otras medicinas, tomaba el agua alcalina de Vichy y el fosfato de soda efervescente, que le hacía el efecto laxante.

Estuvimos en Roma, y allí tuvo un cólico hepático, soportable, el 18 y 19 de mayo y después el 20 encontramos en las heces tres cálculos biliares de forma redondeada del tamaño de un chícharo grande. Después pasamos por Pisa, el 30 de mayo, con dirección a Montecatini, y en esa ciudad comenzó a resentirse del dolor que le continuó en Montecatini, donde llegamos el mismo día, fue ligero y el 31 la examinó el Dr. P. Casciani Tuno de los Inspectores de las aguas) y confirmó nuestro diagnóstico, de cólico hepático, expulsó el 6 de junio otro cálculo igual a los anteriores. El Dr. Casciani, le ordenó la toma de las aguas del Tettuccio, dos o tres vasos diarios y caso de no hacerle el debido efecto, agregase uno del Olivo y además tomase un baño general un día sí y otro no, a la temperatura de 32 grados centígrados, lo que cumplió debidamente. El 15 de junio tuvo otro cólico soportable, expulsando un cálculo como los anteriores y alguna arena biliar.

El día 22 de junio dejamos a Montecatini, siendo favorable el pronóstico del Dr. Casciani, sobre su curación. Desde el 15 de junio hasta la fecha no ha vuelto a tener indicios del cólico.

Para corroborar la acción del cloruro de sodio en el organismo, recordaremos los experimentos practicados por Albertoni (Influencia de las inyecciones subcutáneas de una solución de cloruro de sodio en la secreción de la bilis, (R. Acad. de. Ciencias. Bologna. 1893) practicándoles fístulas artificiales a perros e inyectándoles una solución de cloruro de sodio, habiendo comprobado el aumento de la bilis y disminución de los sólidos que contiene.

También señalaremos la observación del Dr. Casciani, (Influencia

del agua mineral en la secreción de la bilis, 1905) de una mujer de 29 años, que en 1901 fue operada de colicistotomía, habiéndole quedado una fistula biliar, recogida la bilis por medio de un tubo de goma elástica, que se le había aplicado y por su extremidad libre se salía a una botella de cristal. A dicha enferma se le administró el agua del Tettuccio, Famerici, Oliveto, Fuggi, comparándolas con las sales y aguas minerales de Carlsbad; de este experimento deduce el Dr. Casciani, las conclusiones siguientes:

1. Que la secreción de la bilis aumenta bajo la acción del cloruro de sodio.
2. Que la bilis no aumenta con el agua de Carlsbad.
3. Que el peso específico de los elementos fijos de la bilis aumentan notablemente con las aguas minerales de Montecatini, del mismo modo que con las de Carlsbad, siendo mayor su aumento con las primeras y con las sales de Carlsbad, no se ha podido comprobar ningún aumento.
4. Que el peso específico y los elementos de la bilis aumentan más durante la toma de las aguas de cloruro de sodio (10 por 1000 de cloruro de sodio).
5. Que el agua potable del Oliveto y del Fuggi, no ejercen ninguna influencia notable en la cantidad de la secreción de la bilis y elementos que la componen.
6. Que el agua mineral de Montecatini, ejerce notable influencia en la composición química y eliminación de la bilis, influencia que es mayor con las del Tamerici.
7. Que el agua común y las débilmente mineralizadas, no ejercen ninguna influencia en la composición de la bilis, ni en su eliminación.

El Dr. Casciani manifiesta, que no desea deducir corolarios terapéuticos exagerados; pero que sí resultan indicaciones en las enfermedades hepáticas, principalmente en la ictericia, litiasis biliar, colecistitis crónica, hiperemia hepática y catarro de los conductos biliares.

REFLEXIONES

Fisiológica y clínicamente, están demostrados los buenos efectos del cloruro de sodio, lo mismo que en las aguas minerales que lo contienen, promoviendo las secreciones, haciéndolas más fluidas y modificándolas, como también actuando como desinfectante en el tubo digestivo, por su propiedad antiséptica y como tónicas, como se han comprobado en las inyecciones que se practican con solución de cloruro de sodio en los individuos debilitados.

En las conferencias que hemos tenido con el Dr. Casciani, él atribuye la eficacia de las aguas minerales de Montecatini, al cloruro de sodio; sus apreciaciones sobre el uso de las aguas concuerdan con las que hemos expresado hace algunos años, en nuestra Memoria sobre las Aguas Minero Medicinales, de Saratoga Springs, New York (1884-1901) que actúan

del mismo modo que las de Montecatini, que considero beneficiosas para las enfermedades que están indicadas; pero que no tienen la acción específica que se les atribuye en Italia, en las afecciones del hígado, en Saratoga Springs, hemos comprobado los buenos efectos de sus aguas minerales en dichas enfermedades y en otras como lo confirma, la observación del Sr. F. D. publicada en la Revista Médica Farmacéutica de la Habana en 1901, de un enorme cálculo biliar del canal colédoco, que arrojó en Saratoga, después de haber tomado las aguas minerales según se las habíamos prescrito, sin haber obtenido antes ningún resultado favorable con las aguas minerales en Carlsbad.

Las aguas minerales de Saratoga Springs, las consideramos superiores a las de Montecatini, no sólo por la cantidad mayor de gas ácido carbónico que contienen sino también por las sales alcalinas; sabido es, que entre sus principales elementos, están el cloruro de sodio, bicarbonato de cal, magnesia, soda y litina, bicarbonato de hierro y gran cantidad de gas ácido carbónico y que están clasificadas en el grupo de las alcalinas salinas.

En Montecatini pasamos veinticinco días y con los enfermos que había allí, tuvimos ocasión de informarnos, que los más de ellos, padecían del hígado, que algunos frecuentaban el lugar hacía algunos años y que a pesar de tomar sus aguas en los manantiales y continuar tomándolas después y seguir el plan de alimentación adecuado, les repetía el cólico, con más o menos frecuencia, durante el año, otros no lo tenían hacía seis u ocho años y en algunos había desaparecido; pero una señora italiana que hacía quince años que lo padecía y que durante esos años iba a Montecatini, sin embargo, le repetía el cólico durante el año, una vez acompañado de ictericia, más o menos intensa; últimamente nos comunicó que al mes de haber salido de Montecatini, donde estuvo este año, veinte días, tuvo un violento cólico, seguido de intensa ictericia.

De todo lo expuesto deducimos que las aguas minerales de Montecatini, no tienen una acción específica en las enfermedades del hígado, sin embargo, las consideramos beneficiosas, en la mayoría de los casos, como también las de Carlsbad y Saratoga Springs, que todas pueden modificar o curar la enfermedad, debiendo además tenerse presente las condiciones especiales de cada enfermo y observarse el debido plan de alimentación.

La duración de la cura, como se dice en Montecatini, es de diez a quince días y a veces veinte; sus aguas están contraindicadas en las afecciones cardiacas, cancerosas y tuberculosas.